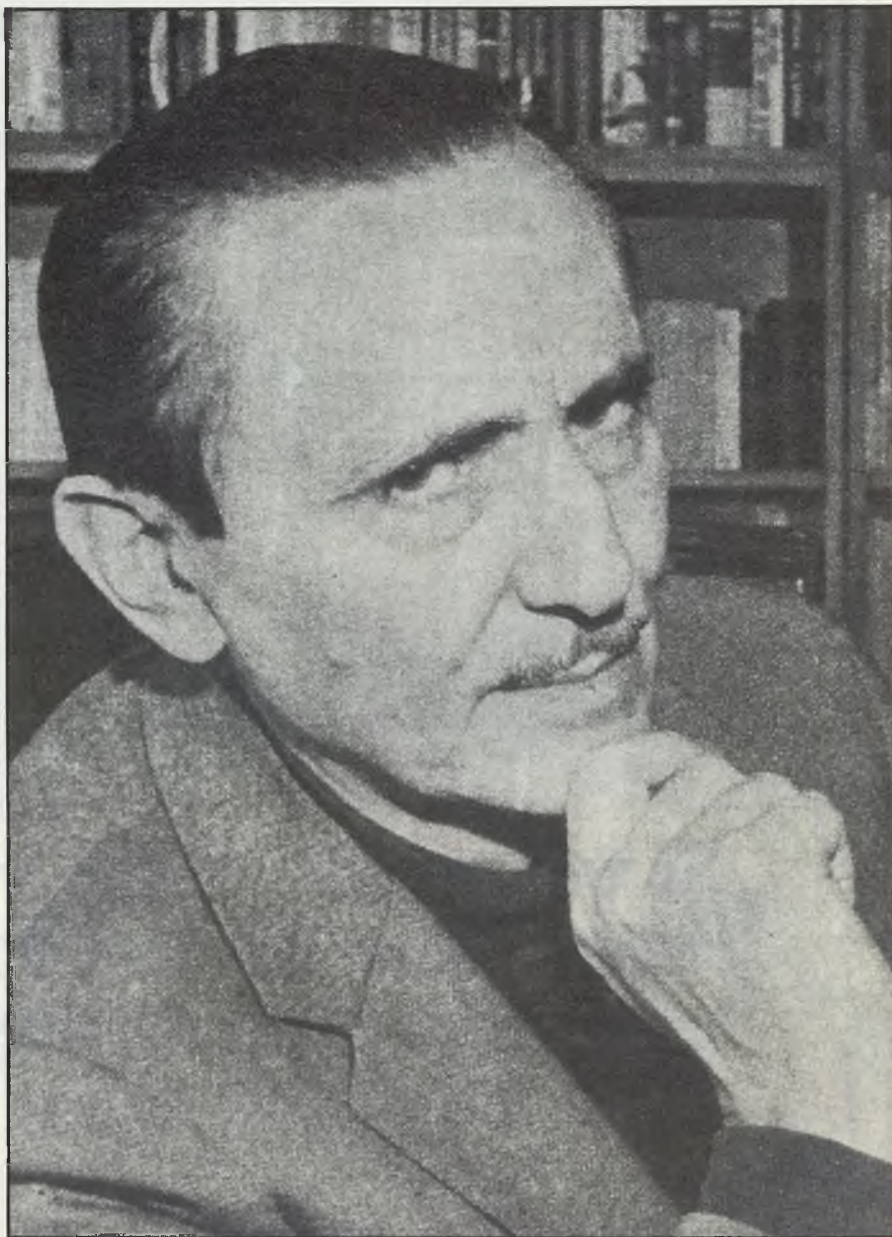

ANTONIO BUERO VALLEJO

EN PLENITUD

Antonio Buero Vallejo ha sido durante muchos años la esperanza y el mantenedor de un teatro español independiente, crítico, progresista y liberado. Desde su inicial **Historia de una escalera**, un hombre honesto con la realidad y fiel a sus ideas. Es una conciencia rigurosa, abierta en los vuelos del drama a las grandes encrucijadas de un pensamiento agónico y sin complejos, enfrentado cara a cara con la condición humana. Tal aventura ha tenido un precio, el gesto sin concesiones de la soledad, soledad que ya se intuía en aquel primer estreno, pero que hemos visto después abiertamente. Y en medio, frustraciones humanas y sociales pesando sobre la vida presente, esos fantasmas que aprietan la garganta española desde hace siglos y a los que, por falta de concreción, se ha bautizado con todos los nombres posibles.

Buero Vallejo ha ido tejiendo sueños, inventando y recreando una realidad repleta de preguntas que se arrojan sobre y contra el espectador.



Se formuló la desembocadura de un largo río, la vida española de los últimos años, en su arribada para preguntar qué se había hecho con el hombre concreto. La existencia se había convertido en el mundo de Buero en una libertad perdida; por tanto, a nivel de espectador, en un miedo a la libertad. Y sin pesimismo, rompiendo el silencio para que la fe moral no perezca definitivamente. La libertad, la fe moral, de par en par abiertas desde el silencio que tiembla y se duele en el interior de una mordaza sin nombre. Un mundo el suyo de ideas, de guerras civiles e inciviles, íntimas e históricas, de sacrificios y de palabras grita-

das desde la claridad de la alegoría.

Y, sin embargo, el teatro es directo en Buero, directo porque tiene máscaras, directas de fondo, de forma y de pensamiento, tan complejas que no pueden expresarse en unas cuantas palabras. Es un camino laberíntico que, no obstante, muestra sus mojonos y distancias. En medio de España, es una pregunta sobre España y una respuesta sobre las condiciones de su situación. Los dramas de carácter histórico son terminantes al respecto. Nombres históricos le han servido para sintetizar la gran encrucijada que se viene desarrollando sobre el alma de España. Había que ahondar para llegar al fondo